

tardó en descubrirse; y queriendo el rey reparar en parte su justicia, contentando á la vez los sentimientos de la sociedad conmovida por un atentado cuyas consecuencias sabía que mas tarde serian muy funestas, levantó el destierro de los dos padres: y Pombal que de esta manera vió romperse los hilos de su conjuración, quiso emplearla en otro teatro donde la distancia lo pusiera á cubierto.

Los padres jesuitas habian establecido en el Marañon, las siete reducciones del Paraguay y del Uruguay, donde no pudieron penetrar los europeos con el tropel de arbitrariedades con que acompañaban sus conquistas. Sin embargo de que estas misiones las mas famosas que existian y de ellas sacaba gran provecho la Europa, sin que los reinos conquistadores por su parte hicieran otro esfuerzo que abrir sus puertas para que de su seno salieran los religiosos de Jesus que con la virtud de su doctrina habian realizado la idea de la República cristiana, la maledicencia halló medio para cebarse en el crédito de la Compañía é hizo esparcir la fabulosa noticia, de que los jesuitas apoderados de aquellos pueblos traficaban de un modo indigno con los infelices indígenas, teniendo cerradas las puertas de aquel territorio á los especuladores europeos, para disfrutar la descomunal riqueza de las minas de oro que en abundancia habia en todo aquel suelo privilegiado.

Imbuido en tales embustes Gómez Andrade gobernador del rio Janeiro, inició un cambio entre Portugal y España dando el primero la colonia del Sacramento porque la segunda cediera las siete reducciones del Paraguay. Ambas potencias se creyeron aventajadas en este tratado y fácilmente quedó ajustado, siendo materia de las reales especulaciones, no solo las tierras y sus productos naturales, sino la vida y libertad de los indígenas. Los habitantes del Paraguay tan bien hallados con la felicidad que rebozaba en sus pueblos por el buen gobierno que disfrutaban

bajo la dirección de los jesuitas, sintieron vivamente aquel tratado inmoral y pronto se rebelaron en su contra; circunstancia de que Pombal sacó gran provecho para sus miras, porque al mismo tiempo que presentaba á la compañía representando un papel indigno á los ojos del mundo, suponiéndolos autores de la rebelion de los pueblos del Paraguay, se valia de los mismos padres, para que con su influjo sujetaran á los pueblos y los entregaran maniatados á la rapacidad de los traficantes portugueses. De esta manera Gómez Andrade pudo penetrar en el Paraguay y conocer despues de esquisitas investigaciones é inútiles esfuerzos, que era una fábula la existencia de las minas de oro y su colosal riqueza.

La burla estaba tan pesada para el ambicioso Pombal, que con ella iba á decaer su crédito, á eclipsarse su reputacion de hábil político, y á cubrirse con el desprecio universal, que le iba á hundir en la mazmorra de una nulidad absoluta: así fué, que él se apresuró á salvarse de esta catástrofe, sacrificando á la compañía de Jesus, que era el objeto de todas sus pretensiones. Escribió un libro, difamando á tal grado á la compañía de Jesus, que la hacia promovedora de la guerra que los pueblos del Paraguay sostenian en defensa de sus naturales derechos: la hacia aparecer como usurpadora de los derechos de las dos coronas de España y Portugal: y hasta se avanzaba á inventar la fábula de que los jesuitas habian establecido en el Paraguay un imperio poniendo el cetro en manos de uno de los hermanos coadjutores, que gobernaba bajo el título de Nicolás I y habia mandado acuñar moneda, que llevara la marca de su efigie.

La España aun no estuvo dispuesta por entonces á secundar todos los crímenes de Pombal: Fernando VI vió con desprecio estos ridículos escritos; y al subir al trono Carlos III inauguró su gobierno, mandando quemar por

mano del verdugo el libro de Pombal, y deshaciendo el tratado de cambio de las colonias de Ultramar.

Cevallos el gobernador que había sido del Paraguay, fué mandado por la metrópoli para volver á tomar posesion del territorio y dar informe á la corte, sobre las supuestas maquinaciones de los jesuitas para establecer en él la dominacion de Nicolás I. «Y qué halló de todo esto en medio de aquellos pueblos inocentes? pregunta «D. Francisco Gutierrez de la Huerta en su exposicion y «dictámen fiscal al consejo y cámara de Castilla del 12 «de Abril de 1815. Examínense sus relaciones y quedará contestada la cuestion, manifestando que no se halló otra cosa mas que el desencanto y la evidencia de «las falsedades inventadas en Europa, pueblos sometidos «en vez de pueblos sublevados, vasallos y súbditos en lugar de sediciosos, religiosos ejemplares y no seductores, «celosos misioneros en vez de gefes de bandidos. Halláronse en una palabra las conquistas hechas en provecho «de la religion y el Estado, con las únicas armas de la «dulzura, del buen ejemplo y de la caridad; y un imperio compuesto de salvajes civilizados, que espontaneamente se habian presentado á pedir el conocimiento de «la ley, sujetándose voluntariamente á la misma, y asociados por los lazos del Evangelio, la práctica de la virtud y las costumbres sencillas de los primeros siglos del «cristianismo.»

Habiendo fracasado tambien en esta nueva tentativa; pero infatigable en perseguir á los que declaraba sus enemigos, se cubrió con la careta de la hipocresía y solicitó de Roma un breve de reforma para los individuos de la compañía; que el creía haberse desviado en Portugal y sus posesiones, del santo objeto que les había determinado su fundador. El fundamento principal de esta solicitud, eran los escritos de Norberto un capuchino á postata,

asalariado por el ministro portugues, para formar una serie de injustas inculpaciones contra la Sociedad de Jesus. Los cardenales Pacione y Archinto, que celosos de las glorias literarias de los padres del instituto, no los veían con buenos ojos, favorecieron esta pretencion: grandes é inútiles esfuerzos se hicieron para conseguir el breve deseado ocupando la silla de San Pedro el S. Benedicto XIV, hombre de una prudencia proverbial y de un genio que forma una de las glorias de su época, pero cuando el Soberano Pontífice se hallaba en el lecho de muerte abrumado por tantas exigencias, expidió el breve comisionando al cardenal Saldaña para que visitase las casas de los jesuitas portugueses. El S. Benedicto XIV no desconocía el mal uso que pudiera hacerse de sus letras, convirtiéndolas en un instrumento de venganza; y en medio de su agonía hizo que el cardenal Archinto escribiese unas instrucciones secretas, en las cuales prevenia al cardenal Saldaña, que en calidad de visitador de las casas de los jesuitas en el reino de Portugal obrase con discrecion y dulzura, guardando sobre todos los puntos de acusacion el mas absoluto silencio, imponiéndolo á sus subordinados, pesándolo todo con madurez y rechazando las sugestiones de los enemigos del instituto, sin comunicar nada á los ministros de estado ni al público, en fin, no tomando ninguna resolucion decisiva, contentándose con hacer exacta relacion de todo á la Santa Sede, la cual se reserva el derecho de pronunciar definitivamente. [10] Pero por una inconsecuencia, estas prescripciones llenas de sabiduría, se calificaron por Pombal de un delirio del Pontífice moribundo, y solo se admitió el breve, sin las instrucciones que formaban su complemento.

El cardenal Saldaña que estaba ligado con el ministro

(10) Mandatos secretos de Benedicto XIV, Pontífice Máximo, que ha de observar en su visita el cardenal Saldaña.

con ocultos vínculos depositó en sus manos la autoridad que había recibido de la Santa Sede en su calidad de visitador, y esta fué una arma terrible, que Pombal esgrimió á su placer contra los padres de la compañía. Entonces empezó una época de las mas escrupulosas pesquisas: todas las casas de la compañía fueron secuestradas; y los ejecutores de las órdenes del gobierno se apoderaron de los archivos y las personas del Instituto. El gratuito perseguidor de la orden de Jesus, creyó hallar muchos documentos con que justificar el interminable catálogo de crímenes que se suponian á la compañía y darle el golpe de muerte; pero todo fué al contrario, los archivos de la Sociedad lejos de justificar las inculpaciones de sus enemigos, demostraron demasiado su inocencia y eran un glorioso documento donde constaban sus grandes servicios, hechos en favor de la humanidad. Esta multitud de documentos fueron relegados á ser cubiertos con el polvo de los archivos; y Pombal fraguó otro nuevo plan, para consumir la obra en que tanto había podido avanzar.

Una noche que el rey volvía á su palacio despues de haber estado en la casa del marqués de Tovar, fué herido en un brazo por una bala, impidiendo la oscuridad de la noche, saber el lugar de donde había salido. Al dia siguiente la voz pública denunció al marqués de Tovar como autor de aquel hecho, para lavar la mancha que en su honor había impreso el soberano como seductor de su esposa; y esto bastó para que Pombal saciara su venganza contra todos á quienes había jurado una inextinguible enemistad: todos los individuos de la familia Tovar, sin esceptuar las mugeres fueron reducidos á prision, puestos en el tormento y conducidos al cadalso; y como el asunto se prestaba para mayores acusaciones, se hizo pesar sobre los jesuitas el caso de complicidad en el regicidio. A todos los padres que había en la ciudad de

Lisboa, se les mandó apresar, varios fueron puestos en el tormento, y no faltó quien acabara en el pátibulo, la vida que habían respetado los salvajes del Marañon y del Brasil.

Con tales alentados, la sociedad entera daba un grito de reprobacion, la iglesia católica se veía herida en una de sus partes mas nobles, y todos pedían al Romano Pontífice, su proteccion para conjurar aquella tempestad, que localizada entonces en el reino de un soberano débil, podría mas tarde desatarse sobre toda la sociedad. La silla de San Pedro estaba ocupada por Clemente XIII, que no se hizo desentendido de un negocio que tanto afectaba á toda la cristiandad: nombró una comision que examinara las acusaciones contra los jesuitas, y representó con energía, ante la corte de Portugal, para que no se confundieran los inocentes con los culpables y se procediera con justificacion. Pero nada bastaba ya para contener aquella conflagracion: la autoridad de un ministro vengativo se había coligado en la diabólica astucia de los filósofos y los jansenistas, y la debilidad, la ambicion, y todas las malas pasiones ayudaban á perseguir con inaudita tenacidad la Sociedad de Jesus y el momento de que se consumara el crimen estaba para llegar. La voz de Clemente XIII levantada en favor de la justicia y la inocencia oprimida, fué contestada con un frío sarcasmo; y sus enérgicas representaciones por los derechos ultrajados, tuvieron por respuesta la proscripcion de todos los jesuitas de Portugal. Los que en las posesiones de Ultramar, se ocupaban en civilizar á los pueblos, fueron arrancados de entre sus neófitos y aglomerados en los primeros buques que se presentaban, eran llevados á las cárceles de Portugal á sufrir horribles padecimientos. Estas primeras víctimas del filosofismo, no sintieron menos los efectos de la crueldad, que los primeros cristianos, cuya sangre estaba des-

tinada para apagar la sed de los tiranos de Roma y divertir á un pueblo adormecido en su voluptuoso paganismo. Con objeto de que el triunfo fuera mas completo, se hizo sentir todo el peso del horror, sobre aquellos hombres encanecidos en la observancia de su regla y en los trabajos del apostolado, ejercido á lejanas distancias y á costa de las mas grandes penalidades; y á la vez á los religiosos noveles se les queria dispensar de sus votos, ofreciéndoles un premio por la apostasía. Pero por fortuna de la compañía y de la religion, ninguno cedió á estas mesquinas instigaciones y la historia nos conserva cartas llenas de un heróico valor y admirable abnegacion, fechadas en el octavo año de la prision, y en el primer momento que la crueldad daba una pequeña tregua para escribir estos documentos, testimonios irrefragables de la injusticia de aquellas medidas. (11)

Cuando Pombal explotando la criminal debilidad del rey José y los arsenales de su fiereza, hizo apurar á los jesuitas el cáliz de los sufrimientos sin quebrantar la inalterable constancia, no solo de los sacerdotes envejecidos en los duros trabajos de las misiones, pero ni aun siquiera de los visos que preferian la muerte á dar al mundo el escándalo de su debilidad; y que por otra parte la voz del vicario de Jesucristo no cesaba de reclamar los fueros de la justicia y de la religion, se determinó dar el último golpe para la consumacion de su obra. Todos los religiosos que pudieron sobrevivir á los insultos, los malos tratamientos, los horrores de la cárcel y la mas violenta persecucion, fueron aglomerados en buques mercantes dende sin la necesaria provision, eran despachados para arrojarlos en las costas de Italia, esperando que la inflexible voluntad pontificia, se doblegaria á la vista de

11 Carta del religioso Lorenzo Raulan fechada á 12 de Octubre de 1767 en la cárcel de San Julian á orillas del tajo.

tantos proscritos amontonados en los Estados de la Iglesia. La Sociedad de Jesus quedó destruida en Portugal y el ministro victorioso y dueño de los despojos de los vencidos, que era uno de los móviles que aglomeraron tantas pasiones en contra de sus víctimas; pero estas sin oponer siquiera una queja, bendecian la mano que los oprimia, y daban un solemne testimonio de la injusticia con que eran tratados por sus envidiosos y avaros perseguidores.

Una vez que en Portugal se hubo destruido la Sociedad de Jesus, sin que los padres opusieran mas resistencia que la dulzura y una esforzada voluntad para recibir los golpes de sus enemigos, los filósofos y los jansenistas de Francia se dieron prisa para disparar los tiros que debian acabar con esta milicia tan formidable de la iglesia católica en los demas reinos de la Europa. El trono de Francia se ocupaba entonces por Luis XV: este monarca sin heredar el genio con que Luis XIV dió nombre á su siglo, dejó seguir á su corte en aquellos escandalosos desórdenes, en que tambien estaba envuelta su vida; y sus vergenzosas relaciones con la marquesa de Pompadour, suministró otra arma mas á los enemigos del catolicismo, que de pronto fué empleada para perder á la compañía de Jesus. Se quiso obligar á los padres del instituto, para que autorizaran el sacrilegio del rey, admitiéndolos á recibir los sacramentos para dar un ejemplo de edificacion al pueblo, á la vez de seguir envuelto en los vicios y en la corrupcion. Para honor de la Sociedad de Jesus y del sacerdocio católico, los padres jesuitas, Sacy, Peruseau y Decmarets, directores espirituales de Luis XV y la marquesa de Pompadour; tuvieron la suficiente firmeza para no cometer semejante crimen y antes que manchar con la infamia su ministerio, prefirieron arrostrar la persecucion, que se desencadenaba no so-

lo contra ellos sino contra toda la Orden. La marquesa puso todo su criminal influjo á las órdenes de los enemigos de los jesuitas, y el rey dejó correr aquel torrente que debia concluir con llevar á su familia algunos años despues á enrojecer con su sangre el cadalso.

Pronto se vino á presentar otro incidente, que se convirtió en una arma mas poderosa. El padre Antonio Lavalette, superior general de las misiones de la Martinica, llevado de su genio emprendedor entró en algunos negocios mercantiles de los que los Cánones les permitian á los directores de las misiones para bien de los pueblos puestos bajo su cuidado. En esto se contrajo algunos compromisos y los resultados no correspondieron á sus cálculos, de suerte que para cubrir su crédito y el de la casa que representaba, dió mayor ensanche á su tráfico mercantil, traspasando la esfera que el derecho canónico y las constituciones de su instituto le permitian. Todo esto no lo supieron los superiores, hasta que el mismo negocio se encargó de revelar el secreto, porque cumplidos los plazos de algunos acreedores, estos llevaron su reclamo á los tribunales; y tanto los acreedores como los enemigos de la Orden no vieron en aquello el criminal abuso de un individuo que fué castigado terriblemente por las prescripciones del instituto, sino que con él quisieron arrojar la infamia á toda la Sociedad.

Entonces se renovaron todos los ódios que el celo de la compañía habia creado en dos y medio siglos, se resucitaron las añejas calumnias, se falsificaron documentos, se inventaron mentiras, y en aquel momento en que se colmaba la medida, todo se conjuró contra el instituto de S. Ignacio: la obra de Portugal se repetia en Francia: la debilidad de Luis XV corria parejas con la de José I: el duque de Choiseul, seguia paso á paso la carrera del mar-

qués de Pombal: en Francia contaba á mas el filosofismo con el poderoso influjo de la altiva marquesa de Pompadour; y el parlamento francés lo mismo que el consejo portugués, dió el golpe de muerte á los jesuitas, mandando cerrar todas sus casas, confiscar todos sus intereses y proscribir á todos sus miembros.

Estaba ya dado el golpe en Portugal y Francia; pero no contentos los filósofos con que la compañía existiera en otros reinos de Europa, dirigieron luego sus miradas á España, que en aquel acto era regida por Carlos III. En él no podian contar ni con el ódio á los jesuitas, pues antes era su declarado protector, ni tenia la debilidad de José y Luis XV: de suerte que para hacer servir el ánimo de este monarca á la obra de la destruccion, se tuvieron que emplear otros medios.

Ocupaba la presidencia del consejo de Carlos III, el conde de Aranda quien hizo formar de él á un escritor prusiano, el siguiente juicio. «Embriagose con los incienso que quemaban en su altar los filósofos franceses, no conocia mayor gloria que la de que se le contase entre los enemigos de la religion y de los tronos;» y Cretinean Joli añade. «Marchaba bajo el estandarte de la incredulidad.» Conociendo por estos rasgos cuál era el hombre á quien se debió en España la extincion de la compañía de Jesus, no es difícil hacer la debida apreciacion de este hecho, cuyas causas se quisieron envolver en un misterioso silencio, como si las sombras y la oscuridad para que la posteridad pueda juzgar, fueran suficientes á justificar un acto semejante y acallar la conciencia de sus autores.

En esos dias hubo en Madrid un alboroto en el pueblo con motivo de ciertas reformas introducidas en el traje de los españoles, y el rey tuvo que ocultarse temeroso del furor de su pueblo: para evitar algunos desastres en la ciudad, los jesuitas salieron de sus casas y contuvieron el